

1. RECENSIONES

STENDAHL, KRISTER. *Energía para la vida. Reflexiones sobre el tema «Ven Espíritu Santo-Renueva toda la creación»*. (Ginebra: WCC 1990) 52pp.

Krister Stendahl, capellán de la *Harvard Divinity School*, donde ha sido profesor hasta su nombramiento episcopal en la Iglesia de Suecia, en Estocolmo, en estas breves páginas trata de explorar desde una perspectiva bíblica, en forma de ensayo, lo que significa para el Movimiento ecuménico la oración «*Ven Espíritu Santo-Renueva toda la creación*», tema de la Séptima Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias, que ha tenido lugar en Cambera en 1991. El tema de esta asamblea se ofrece presentado como una oración, manera que rompe con lo habitual, pero que a su vez es una invitación a gustar del don de la fe personalmente. Este tema que se ha planteado como una petición le parece acertado, pues conjuga la realidad divina y humana al reconocer al Espíritu Santo como el dinamizador de la creación. Este Espíritu que renueva la creación es el que también penetra toda la vida de Jesús desde el Jordán hasta su muerte, donde Cristo no rinde su Espíritu sino que activamente lo entrega, siendo para nosotros nuestro abogado defensor.

El Espíritu, entregado por Jesús, será la energía y el guía que gestione la vida y la expansión de la Iglesia no sólo en el mundo judío sino entre los gentiles. Ese Espíritu, del que participamos todos, es el elemento que produce en nosotros la unión en comunidad, pues compartimos el Espíritu que es uno pero con diversidad de dones. Espíritu que es «agape», amor como estima del otro siendo este amor el que sustenta la fe y la esperanza. Un Espíritu que es la sabia que fluye por la Iglesia para reparar toda la creación, siendo la sal y la luz en esta «oikoumene». Este Espíritu que es maestro, unificador, liberador, y vi-

vificador, es el que nos permite abrirnos a un diálogo que posibilitará un encuentro entre las diversas religiones.

El libro, que es demasiado corto, resulta de una gran ayuda para acercarnos al tema del Espíritu de una manera activa, como energía para la vida, posibilitando una mayor apertura al diálogo interconfesional. Por ello su fácil lectura, resulta de un gran estímulo a la vez que compromiso con la realidad en cuanto que creación, realidad natural, que es renovada a través del Espíritu.

M.A. Martínez Fuertes

F. RODRIGUEZ GARRAPUCHO, *La cruz de Jesús y el ser de Dios. La teología del Crucificado en Eberhard Jüngel* (Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia 1992) 286 pp.

La teología de E. Jüngel apenas ha podido ser conocida hasta ahora por los lectores de habla española más que por medio de la traducción de su obra capital: *Dios como misterio del mundo*. Pero esta traducción es tan mala que casi no merece ni el nombre de tal; ya he tenido ocasión de demostrarlo en 'Eberhard Jüngel, ¿en español?', *Miscelánea Comillas* 43 (1985) 401-417. La obra de Rodríguez Garrapucho resulta ya sólo por eso un servicio bienvenido para la teología española. Su propósito es el «estudio y la exposición en forma ordenada de aquello que hace de la teología de E. Jüngel una "theologia crucis"». «No se trata» –en efecto– «de una introducción general a todo su pensamiento teológico» (13). Pero como el punto de vista mencionado es central en el pensamiento jüngeliano, la detallada exposición que de él se nos ofrece a lo largo de unas doscientas páginas (58-260), puede sin duda servir de estupenda introducción a la teología del profesor de Tubinga.

Después de la bibliografía (la de Jüngel recoge también títulos posteriores 'hasta 1990' a la publicada por nosotros en 1987 en *MCom* 45, 605-623) vienen unas «Anotaciones preliminares» que dan «las razones de este trabajo»: el interés ecuménico; la invitación del Sínodo de 1985 a profundizar en «la centralidad de la cruz de Jesucristo»; el impacto del sufrimiento y de dolor de la humanidad de hoy; y la relación de la teología de la cruz con la del corazón de Jesús, espiritualidad esta con la que el autor se encuentra vinculado por su pertenencia de congregación religiosa. Siguen los cuatro capítulos que componen el cuerpo de la obra. En el *primero* se describe «El ámbito teológico de Eberhard Jüngel»: su lugar «en el panorama actual de la teología evangélica» (donde echamos en falta al menos una mención de la figura de W. Pannenberg –o una remisión a la pág. 266–, pues no se puede ignorar que Jüngel ha escrito muy frecuentemente pensando en este que él llama el «otro camino» de la teología evangélica de hoy); una «breve biografía»; y las «raíces de la teología de la cruz» de Jüngel en Lutero, Hegel y Barth. En el *segundo* capítulo se trata «de indagar, a través de su ambiente filosófico y de sus razones teológi-